

Tripaldi, Nicolás M., “Contribuciones: Un aporte al estudio de la estructura de las colecciones y la acción cultural de las bibliotecas obreras argentinas,” *Biblioteca digital*,

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas INIBI.
Puán 480 - 4° Piso - Of. 8 - (C1406CQJ) Buenos Aires | ARGENTINA | Tel. 5287-2892 | 5287-2893
Correo-e: inibi@filo.uba.ar | inibi.uba@gmail.com | <http://inibi.institutos.filo.uba.ar>

y captura de personas buscadas por la ley... y se aportan "pistas" para encontrarlas.

Si desea recibir el formulario para solicitar la inscripción, debe pedírselo a James Cook: jcook@netcom.com

Tomado de: Information World en español. Nov. 1994, (29).

CONTRIBUCIONES



Un aporte al estudio de la estructura de las colecciones y la acción cultural de las bibliotecas obreras argentinas

por Nicolás M. Tripaldi

Prof. del Depto. de Bibliotecología y Documentación
e Investigador del CIB (FFyL-UBA)

Introducción

En estas páginas se ha intentado realizar una aproximación a dos aspectos de sumo interés en el estudio histórico de las bibliotecas obreras: estructura temática de las colecciones y actividades de extensión cultural. Ante la imposibilidad de abordar este asunto sobre la base del conjunto de las bibliotecas obreras existentes y a lo largo de toda su historia, se ha considerado factible tomar dos ejemplos significativos y presentar algunas notas especiales. Los dos modelos seleccionados son la "Biblioteca Obrera" para el tema de las colecciones y la Sociedad "Luz" (Universidad Popular) para lo concerniente a la irradiación cultural. La primera reunió el fondo documental más numeroso de todas las bibliotecas de su tipo. En 1914 ocupaba el quinto lugar en cuanto a cantidad de volúmenes, en la Ciudad de Buenos Aires, después de la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Popular del Municipio, la Biblioteca Nacional de Maestros y la Biblioteca Bernardo de Irigoyen.

Por su parte, la Sociedad "Luz" desarrolló una actividad cultural muy intensa en la primera mitad de este siglo con la incorporación de nuevas modalidades de educación informal.

Si bien es cierto que el resto de las bibliotecas obreras del socialismo no poseía un acervo bibliográfico comparable al de la "Biblioteca Obrera", ni desplegaba una labor cultural de la magnitud de la llevada a cabo por la Sociedad "Luz", no es menos cierto que aquellas bibliotecas veían en éstas una especie de paradigma bibliotecario, o, por lo menos, una meta a alcanzar.

Con el objeto de delinear la distribución temática de la colección de la "Biblioteca Obrera", se ha tomado como fuente de información su catálogo de 1914.



En esta época la Biblioteca definió un perfil que se afirmaría con el correr de los años. Para describir la acción cultural de la Sociedad "Luz" se ha fijado como período de referencia desde su fundación hasta 1930, dada la representatividad de dicho lapso para circunscribir una esfera de análisis viable dentro de las limitaciones de este artículo.

■ Estructura temática de una colección: "Biblioteca Obrera" (1914)

La "Biblioteca Obrera" se creó el 25 de septiembre de 1897 con los fondos legados por el Centro Socialista de Estudios luego de la disolución de este último. El comienzo de la década del 10 marcó una nueva etapa en su evolución histórica. Había experimentado un desarrollo sostenido a partir de los primeros años del siglo veinte. El caudal bibliográfico y el número de socios pueden ser dos indicadores importantes para tener en cuenta en el momento de examinar los cambios producidos en esta década. Los 300 volúmenes que poseía en 1897 pasaron a ser 4.138 en 1907 y 10.418 en 1917. Los socios aumentaron de 54 a 124 y luego a 152 en igual lapso. En principio, esta nueva situación imponía un replanteo estructural de la Biblioteca que permitiera dar una respuesta organizativa más adecuada en esta instancia, diseñando un modelo bibliotecario moderno y flexible en el cual se contemplara la posibilidad de un crecimiento potencial en el corto plazo.

La organización técnica de la Biblioteca no difería en líneas generales de la implementada por la Biblioteca de la Sociedad Luz. El código del Instituto Internacional de Bruselas fue el elegido para clasificar temáticamente la colección. Un documento que testimonia la utilización del mencionado sistema clasificatorio es el Catálogo impreso de 1914¹. La organización de este último responde a las diez categorías principales de la clasificación decimal con algunas modificaciones de forma. La notación numérica es reemplazada por un epígrafe que designa cada una de las denominadas secciones: primera sección, obras generales; segunda, filosofía; tercera, religión; cuarta, ciencias sociales y derecho; quinta, filología-idiomas; sexta, ciencias puras; séptima, ciencias aplicadas; octava, bellas artes; novena, literatura; décima, historia y geografía. El "Índice por materias" indica el contenido mínimo de algunas de las secciones. Aquí existe, una vez más, una correspondencia entre los temas señalados y las subclases del código de Bruselas. Sin embargo, en el cuerpo de la obra se respetan sólo los encabezamientos de materia que dan nombre a la sección y dentro de las mismas las publicaciones se clasifican por orden alfabético de autor, independientemente de la materia tratada. Así, por ejemplo, en la sección "Ciencias aplicadas" se registran en forma dispersa las obras de medicina, ingeniería, agricultura, economía doméstica, comercio, transporte, industrias químicas, metalurgia, productos manufacturados, profesiones y oficios, construcciones. La predilección por el autor en la segunda instancia de ordenamiento después de la clase principal dificulta el análisis temático detallado de cada una de las partes del catálogo. Además, los

diferentes títulos de un mismo autor se agrupan en relación con el mismo, pero sin un criterio uniforme. Pese a estos obstáculos, se procurará señalar más adelante los rasgos sobresalientes de la colección.

El catálogo de 1914 comprende un total de 5.176 títulos incluyendo las publicaciones periódicas. La sección "Literatura" abarca el mayor número de obras con 2.134 títulos, siguiéndole "Ciencias Sociales" con 1.172 y "Ciencias Aplicadas" con 582. Una de las notas características de la evolución del acervo bibliográfico de la "Biblioteca Obrera" es el cambio de la relación porcentual de las dos áreas temáticas predominantes: "Literatura" y "Ciencias Sociales". La primera pasó del 35,60% que representaba en 1898 al 41,23% en 1914, mientras que la segunda muestra una leve disminución del 29% al 22,64%. De todas formas, si se toman en cuenta las clases de "Ciencias Puras" y "Ciencias Aplicadas", con una representación del 5,18% y 11,24% respectivamente, y se les suma el porcentaje de "Ciencias Sociales", hacen un total de 39,06% de la colección. Esto sigue evidenciando la permanencia de una orientación científicista cuyo origen se remonta a los primeros años de la Biblioteca.

Cuando se realiza un análisis pormenorizado del contenido de cada una de las clases del mencionado catálogo es posible detectar la ausencia de un criterio de clasificación uniforme. La existencia de una política de clasificación difusa pudo haber sido consecuencia de que esta tarea fuera realizada por diferentes voluntarios, alguno de los cuales no contaba con una preparación adecuada. Esta particularidad es notoria en algunas secciones. La de "Filosofía", por ejemplo, incluía tanto obras de ontología como libros de temas muy diversos y curiosos que iban desde una eudemonología de la vida cotidiana hasta el arte de conseguir esposa y los secretos de la noche de bodas. Uno de los autores más citados en esta clase (A. Peratoner con 8 títulos) parecía especializarse en esta última temática. Sus obras más destacadas eran: "los órganos de la generación", "filosofía del matrimonio", "de la virginidad física y anatómica y de la normal", "los peligros del amor y del libertinaje", etc.. Otro autor, R. de T. Climent, representado en esta parte del catálogo, cultivaba los mismos temas. Sin embargo, el filósofo más citado en esta sección era F. Nietzsche con 11 registros, más aún que los pensadores de la corriente positivista, si bien éstos estaban suficientemente representados en la sección "Ciencias sociales".

Como ya se ha expresado, la clase "Literatura" era la mejor provista de la colección. Aquí llama la atención el amplio espectro que cubre la misma en cuanto a la variedad de géneros y a la cantidad de autores. Poseía libros de literatura infantil y juvenil (Andersen, Salgari, Dickens, Verne, Beecher Stowe, Hermanos Grimm, Melville, Perrault, Stevenson, Mark Twain, etc.), obras de autores clásicos, griegos y latinos, (Homero, Demóstenes, Esquilo, Eurípides, Sófocles, Juvenal, Tácito, Tito Livio, Séneca), piezas de escritores destacados de la literatura universal (Balzac, Goethe, Ibsen, Hugo, Boccaccio, Gogol, Cervantes, Hoffman, Kipling, Alighieri, Manzoni, Maupassant, Milton, Moliere, Petrarca, Lope de Vega, Poe, Quevedo, Racine, Shakespeare, Tolstoy, entre otros). No faltaban los "folletines románticos" de

Carlota Braeme y Carolina Invernizio, bastante leídos en aquellos tiempos por el público femenino. Estas dos escritoras tenían una ocurrencia muy alta dentro de esta sección con 52 y 38 títulos respectivamente, pese a que sus personajes parecían estar en franca oposición con la prédica feminista de las mujeres socialistas de la época. En cuanto a la literatura argentina, poseía pocos títulos en comparación con el conjunto de los ejemplares de esta clase. Entre los autores más representados estaban: H. Ascasubi, M. Cané, J. Mármol, B. Mitre, R. Rojas, B. Roldán, D.F. Sarmiento. Por supuesto, también estaban presentes los escritores y poetas de origen socialista. Cabe destacar entre estos últimos por su importancia a Emilio Zola, Edmundo d'Amicis, Mario Bravo, etc.

La sección "Ciencias Sociales" comprendía las siguientes materias: sociología, estadística, política, economía, administración, derecho, asistencia, seguro, previsión, educación, comercio, comunicaciones, costumbres y transportes. Los socialistas demostraron gran interés por estos temas. Gran parte de la literatura de los autores socialistas, argentinos y extranjeros, y algunos anarquistas, leídos en esa época, estaban citados en esta sección. Entre los pensadores socialistas argentinos figuraban: Del Valle Iberlucea, Justo, Palacios, Dickmann, Repetto, Prat. Con respecto a los extranjeros de igual signo político, podrían mencionarse, de acuerdo con su representatividad en el catálogo, a los siguientes: E. d'Amicis; L. Bertrand; E. Ciccotti; G. Deville; F. Engels; C. Marx; E. Ferri; J. Guesde; J. Jaurés; C. Kautsky; P. Lafargue; F. Turati y E. Vandervele. También aparecían unas pocas ediciones de los partidos socialistas de Argentina, Chile e Italia. Por otra parte, resaltaba la presencia de una cantidad importante de publicaciones oficiales nacionales e internacionales². Entre estas últimas predominaban las norteamericanas que trataban cuestiones laborales, industriales, legales y económicas. Se contaban entre las publicaciones oficiales a los anuarios, boletines estadísticos y memorias de instituciones gubernamentales; las constituciones y las leyes especiales; los códigos legislativos; los planes de estudio y programas educativos.

Las obras de ciencias médicas ocupaban el primer lugar en cuanto al número de asientos bibliográficos de la sección "Ciencias Aplicadas". Una característica singular era el elevado porcentaje de tesis doctorales de medicina con 147 citas sobre un total de 582 que poseía esta clase (25,25%). Esto trae a la memoria el hecho de que muchas de las figuras eminentes del Partido Socialista que colaboraban asiduamente con la "Biblioteca Obrera" eran médicos de profesión (Justo, Repetto, Giménez). Esta particularidad permitiría entender la sobreabundancia de temas médicos en una colección de este tipo destinada al lector obrero, sobre todo cuando se piensa en la complejidad de los problemas abordados en las tesis doctorales, aun cuando en la actualidad, algunos de los temas de las mismas, nos parezcan ridículos (verbigracia: El corsé, Curabilidad de la locura en el manicomio de mujeres, Contribución al estudio de la gripe, Higiene de la leche). Es verdad que los manuales prácticos de oficios representaban un tipo de publicación con una frecuencia razonable en

este sector de la colección, pero en una proporción mínima con respecto a la materia anteriormente referida, pues sumaban 27 registros bibliográficos.

En 1914 la "Biblioteca Obrera" contaba con unos ochenta y nueve títulos de publicaciones periódicas, excluyendo las oficiales. La individualización de estos títulos en su catálogo se convirtió en una labor lenta y engorrosa dado que los mismos se hallaban entremezclados con las obras monográficas del resto de la colección. Por lo tanto, fue necesario desglosar en cada sección las publicaciones que por su naturaleza pudieran considerarse como periódicas (diarios, revistas, boletines, almanaques, anuarios, etc.). De este hecho no se debería colegir que el archivo físico de esta clase de material fue idéntico al de los libros. Como se ha podido comprobar, las bibliotecas socialistas distinguían radicalmente la clasificación temática de la ubicación de los volúmenes en los estantes. Estos se disponían en los anaqueles en orden correlativo, en cambio en el catálogo se organizaban de acuerdo con la clasificación decimal. En correspondencia con este criterio habría sido factible la separación física de la hemeroteca, pero en el momento de su clasificación, las revistas recibirían el mismo tratamiento que los demás fondos bibliográficos. Así se explicaría su agrupación por materias en las secciones del catálogo con independencia del tipo de material.

Las relaciones porcentuales de las áreas temáticas de la hemeroteca de la "Biblioteca Obrera" eran absolutamente diferentes a las observadas en su colección de libros. Había un predominio de las publicaciones de "Ciencias Sociales" con un 49,44%, seguidas por las de temas generales con un 34,83%. O sea que la conjunción de las revistas de religión, ciencias puras, ciencias aplicadas, bellas artes, literatura e historia y geografía representaban apenas un 15,73%. La casi totalidad de los títulos de la sección "Ciencias Sociales" pertenecían a publicaciones de organismos socialistas nacionales, municipales e internacionales. Por ende, el contenido doctrinario tenía una fuerte presencia en la hemeroteca. Las revistas internacionales de información partidaria provenían de Uruguay, España, Francia e Italia. Había una escasa superioridad de las francesas (9) con respecto a las italianas (6). Se encontraban algunas publicaciones de la misma índole cuya procedencia era la Provincia de Buenos Aires: "El Ariete" de Quilmes, "El Obrero" de Azul, "El Socialista" de Avellaneda, "El Trabajo" de Junín, "La Palanca" de Pergamino, y "Nosotros" de La Plata. Los socialistas no olvidaron incluir en esta parte de la hemeroteca publicaciones de neto corte feminista como "La Revue Feministe" y "Nosotros: revista feminista" de La Plata.

Las actividades de extensión cultural: la Sociedad Luz

En "La Vanguardia" del 23 de abril de 1899 se publicó un artículo breve con un título llamativo: "Proyecciones luminosas". Su texto informaba sobre la creación de un curioso círculo cultural:

"Está en vísperas de formarse una nueva sociedad, bajo el nombre de 'Luz'. Tendrá por objeto realizar conferencias científico-culturales, ilustradas con proyecciones luminosas... Y la aspiración del núcleo, que está para formar la 'sociedad, es de disipar las tinieblas, de encender el horizonte del que no sabe."

El núcleo al que hacía referencia la nota estaba compuesto por cuatro hombres: Juan B. Justo, Antonio Piñero, Mauricio Klimann y Angel Mariano Giménez.

La Sociedad se constituyó el 29 de abril de 1899.

En realidad no surgió como una biblioteca popular sino como un centro de divulgación científica. Su biblioteca se estableció un tiempo después ³. Formaba parte del conjunto de las realizaciones de la Institución, y a su vez, las actividades de la Sociedad eran una irradiación social de la biblioteca. Esta contaba en 1914 con un caudal bibliográfico de alrededor de 1.000 volúmenes, más 1.300 diapositivas y materiales auxiliares de la enseñanza (láminas, objetos tridimensionales, etc.).

Datos estadísticos de 1914 y 1915 muestran que los usuarios de la biblioteca fueron heterogéneos desde el comienzo ⁴. El perfil ocupacional de los lectores prestatarios entre mayo de 1914 y marzo de 1915 queda reflejado en el siguiente cuadro:

Estudiantes	273
Empleados	198
Oficios varios	115
Gráficos	66
Mecánicos	65
Tejedores	53
Fotógrafos	33

En cuanto a la nacionalidad de los usuarios en igual período, las estadísticas arrojaban las siguientes cifras:

Argentinos	623
Espanoles	102
Italianos	21
Uruguayos	15
Rusos	4
Varios	13

La Sociedad Luz introdujo algunas innovaciones en el ámbito bibliotecario y educativo del país. Las novedades más significativas fueron la utilización de

las diapositivas en la enseñanza -1899- y el concepto de biblioteca como centro de medios múltiples o mediateca de acuerdo con la terminología actual. El catálogo de diapositivas de 1913 daba cuenta de una colección de 1.300 piezas catalogadas y clasificadas. Este repertorio cubría un vasto sector de materias. Es importante destacar que el material se prestaba tanto a instituciones como a particulares.

Entre las actividades culturales convencionales se encontraban los cursos y las conferencias, con la particularidad que se desarrollaban tanto en el local de la Sociedad Luz como en otras instituciones (Cámara del Trabajo, Sociedad de Carreros, Bomberos Voluntarios de La Boca, entre otras). La primera conferencia se llevó a cabo en el mes de junio de 1899, Angel Giménez recordó este acontecimiento en una de sus obras:

"El domingo 18 de junio del 99, el local de Méjico estaba preparado para inaugurar las conferencias, habiéndose anunciado el siguiente tema: "El sistema planetario y la tierra", cobrándose 10 centavos la entrada. Una de las ventanas, que tenía un vidrio roto, sirvió de boletería; y desde allí comencé a vender las entradas, que alcanzaron a sesenta y seis.

"Mientras tanto, Klimann había instalado la linterna estratégicamente y encendido la lámpara, que daba apenas una débil luz, abundante humo y un olor a kerosene que impregnaba el ambiente del salón y tiznaba la cara del conferenciante.

"Klimann, como en la célebre fábula, iba explicando los aspectos del cielo, hablaba de Tolomeo, de Copérnico; mostraba el sol, los relieves de la luna, y el público, paciente, pero que no veía nada, oía en medio de las más completas tinieblas la interesante pero dificultosa exposición de acento ruso. Felizmente, nadie pidió que se le devolviera la plata... Se había dado el primer paso!"⁵

Las conferencias y los cursos presentaron interesantes propuestas con una temática muy variada: astronomía, química, física, primeros auxilios, geografía, historia, higiene y salud pública, anatomía y fisiología, telegrafía sin hilos, cursos especiales para obreros mecánicos y electricistas, y muchos más. Esta actividad era, sin duda, la más difundida. Por ejemplo, entre 1914 y 1925 se dieron 4.491 cursos y conferencias.

Las denominadas campañas antialcohólicas fueron una de las actividades claves con un enfoque de acción social directa. En realidad, no apuntaron sólo a combatir el alcoholismo sino también otros flagelos sociales de aquella época como las enfermedades venéreas. Las campañas se iniciaron en 1912 con un concurso nacional de afiches, los cuales debían consistir en una imagen alegórica acompañada por un lema alusivo a los males que entrañaba dicha enfermedad. Al ganador se lo premiaba con la impresión del afiche y con una suma de \$250 m/n. En esa oportunidad resultó agraciada la obra del dibujante Dino P. Mazza. Con posterioridad se imprimieron nuevos carteles con diferente iconografía, pero con un mensaje similar.

Los diseños respondían al lenguaje clásico del afiché donde la imagen ocupa el lugar central. El texto que acompañaba a la estampa era generalmente breve, pudiendo constar sólo de un título o de un epígrafe complementado por unas pocas líneas. La cantidad de texto era mayor en los afiches referidos a las enfermedades venéreas donde la información jugaba un papel central. Dos ejemplos típicos son los carteles titulados "En el pantano..." y "Locura, ceguera, parálisis!". El primero es el único caso en que hay un predominio del texto sobre la imagen. Las trece líneas del escrito apuntaban a crear conciencia sobre los riesgos de las enfermedades venéreas y a subrayar que las mismas eran evitables y curables. El segundo ejemplo, incluía como información adicional una nómina de los dispensarios antivenéreos ubicados en los centros de salud de la Capital Federal. Una vez impresos, los afiches, se distribuían en bibliotecas, colegios, cuarteles, cárceles y en otras instituciones. En 1913 se repartieron 5.000 ejemplares. Además, se imprimieron tarjetas postales con idénticos motivos.

La extensión cultural se complementaba con excursiones y visitas guiadas a obras públicas, establecimientos industriales, museos, exposiciones y lugares turísticos. La concurrencia a estas salidas programadas era numerosa: una visita al Museo Etnográfico guiada por A. Ambrosetti llevó 60 personas (01/11/1913), un recorrido turístico por los ríos y canales del Delta tuvo 550 asistentes (01/02/1914). Las excursiones se planificaban de manera tal que presentaran diferentes aspectos de la vida social, cultural, artística y científica del país. Si se toma un año al azar, a modo de ejemplo, una programación podía incluir las siguientes visitas guiadas: Museo Nacional de Bellas Artes, obras del subterráneo, Museo de Historia Natural y Observatorio Astronómico de La Plata, los filtros de agua corriente de la ciudad de Buenos Aires, etc. En el período 1914-1925 se llevaron a cabo 321 excursiones.

Por otra parte, se organizaron conciertos en la "Casa Suiza". El primer recital en 1912 contó con un auditorio de 1.500 personas, el programa constaba en su totalidad de música clásica.

Además, la Sociedad Luz desplegó una intensa obra editorial. Sus publicaciones se reunieron en series de carácter científico y literario. En la serie II predominaba el tema de la higiene social y la salud pública, pero no se descartaron aspectos históricos, educacionales, doctrinarios, antropológicos y de interés general. En esta serie se destacaba el tomo VI "El problema sexual" cuyos títulos abordan la problemática de las enfermedades venéreas desde un enfoque biológico y social. En la misma línea, el tomo VII "Guerra al alcohol", tenía la particularidad de incluir no sólo libros y folletos de divulgación sobre esta enfermedad, sino también obras literarias alusivas al tema (La muerte del borracho de Dickens, El barrilito de Maupassant, Memorias de un alcoholista de J. London, etc.). El tomo VIII "Cuentos y relatos para grandes y chicos" estaba destinado a la edición de obras de literatura infantil y juvenil. El tiraje de publicaciones alcanzó a 3.000.000 de ejemplares desde la fundación de la Sociedad hasta 1930.

Una reflexión final

La presentación de algunas características de la colección de la Biblioteca Obrera ilustra sobre la forma, el contenido y la organización de un repositorio bibliográfico a mediados de la década de 1910 en un centro obrero en particular. Sin embargo, este primer abordaje no debería interpretarse como una simple limitación o recorte sino como un punto de partida de nuevas líneas de investigación tendientes a conocer los diferentes hábitos de lectura de nuestros antepasados en consonancia con el contexto político y social en el cual se hallaban inmersos. Los trabajos histórico-bibliotecológicos sobre el tema de la estructura de las colecciones y el perfil de los usuarios de nuestras bibliotecas populares son realmente escasos. Quizás la insuficiencia o la falta de fuentes sea una justificación aceptable, pero no es posible ignorar la conveniencia de un aprovechamiento óptimo de la escasa documentación existente.

Una perspectiva digna de tomarse en cuenta es la relación entre la estructura de una colección con la de otras bibliotecas afines y con los pedidos efectivos de los usuarios de las bibliotecas investigadas. En principio, en el caso específico de la Biblioteca Obrera, habría una correspondencia entre la distribución porcentual de las áreas temáticas de su colección y la demanda real de sus usuarios, si se toma como fuente principal de información al censo de 1914. Tampoco parecería haber, en términos generales, distinciones notorias entre las preferencias bibliográficas de sus lectores con los de las demás bibliotecas de acceso público de la Ciudad de Buenos Aires. Según el Tercer Censo Nacional de Población ⁶, sobre la base de un universo de 30 bibliotecas censadas en dicha jurisdicción, 15 declaraban la predilección por los libros de novelas o romances, 9 no informaban y 6 se repartían entre los libros de ciencias, historia y revistas ⁷. Estos datos apuntarían a confirmar una tendencia de los usuarios de las bibliotecas populares argentinas, quienes verían a éstas como una alternativa de recreación, pero la prueba de esta hipótesis requiere una investigación más profunda en la cual se controle un mayor número de variables.

El despliegue cultural de la Sociedad Luz abarcó actividades poco convencionales para las bibliotecas populares de su tiempo. Las proyecciones de diapositivas, las visitas guiadas y las llamadas campañas antialcohólicas fueron, sin duda, emprendimientos novedosos, sobre todo por estar sustentados por una programación metódica y constante. Se cree que las campañas aludidas, en especial, descubrieron una veta poco explotada, aún en la actualidad, por las bibliotecas. Esta vertiente de acción social se caracterizó por la presencia de la biblioteca con su información en el núcleo mismo de una problemática de la sociedad. La biblioteca, en tanto agente social, tenía algo que decir y salió al encuentro de su comunidad.

Una mirada a los antecedentes de las bibliotecas populares argentinas puede ayudarnos a comprender, e incluso a justificar, nuestra situación actual. Pero una observación más atenta podría revelarnos que muchas iniciativas no se han consumado en el presente, y así, enfrentarnos al desafío de internarnos en espacios

inexplorados, tal vez, sin haber formulado aún las preguntas necesarias.

Notas

1. Biblioteca Obrera. Catálogo de la Biblioteca Obrera... Buenos Aires : La Biblioteca, 1914.
 2. El conjunto de publicaciones oficiales, argentinas y extranjeras, de esta sección totalizaban 100 citas bibliográficas.
 3. La fundación oficial de la Biblioteca de la Sociedad Luz fue en el año 1914. Sin embargo, se había constituido con anterioridad a dicha fecha, lo cual queda demostrado por la mención que se hace de la misma en la Memoria de la Sociedad de 1913. Por otra parte, ya contaba en ese entonces con más de 1.000 volúmenes, cuando, por regla general, ninguna biblioteca socialista demoraba su creación para alcanzar esa cantidad de piezas bibliográficas.
 4. Sociedad "Luz" (Universidad Popular). Memoria correspondiente al año 1914. Buenos Aires : Sociedad "Luz", 1915
 5. Giménez, Angel M. Nuestras bibliotecas obreras... Buenos Aires : Sociedad Luz, 1932. p.27
 6. TERCER censo nacional; levantado el 1 de junio de 1914. Buenos Aires : Talleres Gráficos de L.J. Rosso, 1917. V.IX, p. 226-227.
- La diferencia sustancial entre la Biblioteca Obrera y las demás bibliotecas populares en cuanto a hábitos de lectura estribaba en que en la primera no existía una brecha amplia entre el número de novelas leídas y los libros de ciencias que ocupan un segundo lugar; en cambio, en las otras bibliotecas se evidenciaba un margen más importante entre el primero y el segundo puesto.

Bibliografía

- ALMANAQUE del trabajo para el año 1918 : año 1. Buenos Aires : Almanaque del trabajo, 1918.
- ALMANAQUE del trabajo para el año 1919 : año 2. Buenos Aires : Almanaque del trabajo, 1919.
- Biblioteca Obrera. Catálogo de la Biblioteca Obrera...Buenos Aires : La Biblioteca, 1914.
- Biblioteca Obrera. Estatutos y reglamento : aprobados por el S. G. de la Nación con fecha 30 de diciembre de 1913. Buenos Aires : La Biblioteca, 1913.
- Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. Bibliotecas populares : memoria de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, correspondiente a los años 1915 y 1916. Buenos Aires : La Comisión, 1917.
- Corbiere, Emilio J. Centros de cultura popular. Buenos Aires : Centro Editor de América Latina, c1982. 20 p. (La vida de nuestro pueblo; v.3)

- Damianovich, Horacio. Inauguración de los cursos correspondientes al año 1908. Buenos Aires : Sociedad Luz, 1908.
- Dickmann, Enrique. Biblioteca Obrera Juan B. Justo : cincuentenario de su fundación : breve reseña de su historia. Buenos Aires : s.n., 1947.
- Echague, Juan Pablo. Libros y bibliotecas : influencia de las bibliotecas en el proceso histórico argentino. Bases para una organización bibliotecaria : generalidades, la función social, el bibliotecario. La biblioteca como instrumento y expresión de la cultura. Mensaje a las bibliotecas populares. Buenos Aires : Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, 1939.
- Giménez, Angel M. Nuestras bibliotecas obreras : notas, observaciones, sugerencias. Buenos Aires : Sociedad Luz, 1932. 169 p. : il. (Serie / Sociedad Luz ; II ; t.9 ; no.183)
- Giménez, Angel M. Treinta años de acción cultural. EN su: Páginas de historia del movimiento social en la República Argentina. Buenos Aires : Sociedad Luz, 1927. p. 56-86.
- Jordán, José V. La acción social de las bibliotecas públicas. Buenos Aires : Tor, 1928. (Biblioteca de exposición y crítica; no.8)
- Rodríguez, Miguel F. Comisión Protectora de Bibliotecas Populares : noticia histórica. EN: Libros y bibliotecas, a.1, no.1 (oct. 1926), p.17-37.
- Sabor Riera, María Angeles. Contribución al estudio histórico del desarrollo de los servicios bibliotecarios de la Argentina en el siglo XIX : parte 2 (1852-1910). Resistencia, Chaco : Universidad Nacional de Noreste, Secretaría de Coordinación Popular y Extensión Universitaria, Dirección de Bibliotecas, 1975
- Sociedad "Luz" (Universidad Popular). Catálogo de la biblioteca. Buenos Aires : Sociedad "Luz", 1917.
- Sociedad "Luz" (Universidad Popular). Catálogo metódico de los diapositivos de proyección. Buenos Aires : Sociedad "Luz", 1914.
- Sociedad "Luz" (Universidad Popular). Estatutos. Buenos Aires : Sociedad "Luz", 1915?
- Sociedad "Luz" (Universidad Popular). Memoria correspondiente al año 1913. Buenos Aires : Sociedad "Luz", 1914.
- Sociedad "Luz" (Universidad Popular). Memoria correspondiente al año 1914. Buenos Aires : Sociedad "Luz", 1915.
- Sociedad "Luz" (Universidad Popular). Memoria correspondiente al año 1915. Buenos Aires : Sociedad "Luz", 1916.
- Sociedad "Luz" (Universidad Popular). Memoria correspondiente al año 1916. Buenos Aires : Sociedad "Luz", 1917.
- Solari, Juan Antonio. Biblioteca Obrera "Juan B. Justo" : 80 años al servicio de la cultura popular. Buenos Aires : s.n., 1977.
- TERCER censo nacional : levantado el 1 de junio de 1914. Buenos Aires : Talleres Gráficos de L.J. Rosso, 1917. Información sobre bibliotecas: v.IX, p. 226-241.